

entrega, se pretende corresponder al anhelo de tiempo atrás expresado por los estudiosos y hoy reiterado con tanta vehemencia por el eminente Pedro Henríquez Ureña.

El trabajo del padre Ragucci consiste en el discurso pronunciado por el distinguido literato en la sesión especial dedicada por la Academia Argentina de Letras a honrar al maestro Cuervo el día 30 de noviembre de 1944. Este homenaje (del cual nuestro *Boletín* dio cuenta oportunamente: número 1º, pág. 199) fue uno de los actos más destacados entre los tenidos, a lo largo del continente americano, para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Cuervo. Advierte efectivamente el autor, en el exordio, que sus palabras no pretenden ser sino una "conmemoración" del insigne maestro, a quien estudia, en primer lugar, como sabio, y, después, como hombre. Destaca la calidad científica de la labor de Cuervo y analiza con singular lucidez sus obras, empezando por aquella —las *Notas*— que le descubrió la personalidad de don Rufino. Contempla luego, en desarrollo del segundo tema, las circunstancias en que se llevó a cabo el trabajo del maestro, las cuales contribuyen no poco a su justa valoración, y las cualidades personales que hacen admirar la personalidad de nuestro filólogo, aun por el aspecto humano.

R. S.

*REVISTA NACIONAL DE CULTURA*. Caracas, julio-agosto de 1945, Nº 51. Págs. 38-54.

PEDRO URBANO GONZALEZ DE LA CALLE, *Contribución al estudio del "bogotano"* (Continuación al cursillo rotulado *Orientaciones doctrinales para la investigación lingüística y filológica del Castellano en América*).

En estas dos conferencias el profesor González de la Calle esboza el estado de los estudios de dialectología hispano-americana para referirse en especial a los trabajos dedicados al "bogotano" que hasta la fecha no han logrado densidad y volumen. Expone su posición doctrinal que consiste en la determinación de la personalidad glótica del "bogotano". La experiencia del castellano "bogotano" para el autor es "una experiencia que no queda 'en la corteza de su espíritu' sino que desciende... hasta las más profundas intimidades de su vida psíquica". No cree el expositor que las formas dialectales del castellano de América son desviaciones del castellano arquetípico hablado y escrito en la península ibérica en los tiempos de la conquista y en la colonia. Son ellas estrictas y legítimas realidades lingüísticas americanas. No son tampoco arbitrarias sino que tienen el sello y la condicionalidad de la lengua en que aparecen, y evocan el caste-

llano "esencial o fundamental". Para penetrar en sus intimidades es preciso ver el castellano "bogotano" relacionado con el de otras regiones americanas distantes de la colombiana y con el hispano, para no referirlo solamente a la conformidad o disconformidad con los arquetipos castizos de legitimidad y respetabilidad lingüística. El problema del dialectalismo del castellano en América puede considerarse desde dos planos distintos: a) teniendo en cuenta la lengua originaria en su matriz casticista; y b) estudiando el ambiente en que tales realidades "han surgido, se desarrollan y viven". Desde el punto de vista histórico esta doble perspectiva es de innegable efectividad. El castellano dialectal americano, comparado con el peninsular de los siglos XVI y XVII era, como se conceptuaban las lenguas romances con respecto al latín, "una degeneración lingüística", y con el moderno, su posición no era más favorable. Frente a estos asertos dice que el habla americana "no podía ni ha podido mantenerse como una reproducción simiesca de su matriz hispánica". Con Cuervo acepta la inexorable necesidad de la segmentación dialectal. La lengua tenía que evolucionar para dar cabida a las exigencias de la vida espiritual y material de América.

Al considerar el aspecto fonético no admite el autor la tesis de que la "noble lengua castellana o española, no debiera utilizarse ni pronunciarse sino en el tono y con el énfasis de la pronunciación "castellana" más castiza. El "bogotano" para el profesor González no sólo presenta claras particularidades en la pronunciación de ciertas consonantes (*s*, *c*, *z*), de ciertas vocales (*e* en hiato), en la acentuación de determinados grupos vocálicos, sino que acusa un tono general, un acento que permite graduarle de especie dialectal hispano-americana perfectamente discernible y diferenciada; además en labios cultos revela una musicalidad, una variedad y riqueza tonal poco frecuentes en España. El "bogotano" es una lengua más cantada que hablada y sirve para la expresión emotiva, íntima, familiar o amistosa. Su tono apagado es origen de relajación articulatoria. Esta circunstancia y la anteriormente anotada contribuyen a que las articulaciones fonéticas de sus palabras no mantengan siempre la diafanidad, la sustantividad y la precisión descables.

En lo tocante a lexicografía señala el autor: a) el uso frecuente de diminutivos como *hasta lueguito*, *ahorita*, efectos de su ostensible y acusado matiz emocional lingüístico. Apunta que acaso el clima lingüístico guarde relación con el clima físico, y b) el empleo de vocablos y giros que para los peninsulares están muertos y que en el castellano "bogotano" tienen vida vigorosa. Estos arcaísmos de la lengua conversacional bogotana no son resabios de erudición sino un venero vivo lingüístico que perdura con inagotables bríos.

F. S. A.